

LA SIMA S-6 DEL COMPLEJO NEOLITICO DE VEREDILLA (BENAOCAZ, CADIZ)

por

LUIS JAVIER GUERRERO MISA

RESUMEN La Sima S-6 es, sin lugar a dudas, la cavidad más importante de las estudiadas hasta ahora del Complejo neolítico de Veredilla (Benaocaz). Se trata de una cueva-sima de aproximadamente 400 metros de desarrollo en tres galerías laberínticas, en la que hemos podido recuperar en superficie del orden de unos 1.600 fragmentos cerámicos, líticos y óseos pertenecientes a los tres periodos en los que actualmente podemos dividir el Neolítico Andaluz, con especial relevancia en el Neolítico Antiguo y Medio.

Especial interés tienen sus espléndidas cerámicas a la almagra. Sus vasos completos ayudarán a formar la tipología de este neolítico, actualmente en revisión, y que está conformando a la Sierra de Cádiz como uno de los focos originarios y más dinámico del Neolítico Andaluz. Veredilla aparece, por tanto, como una de las zonas más densamente pobladas en el neolítico de las descubiertas hasta la fecha, con una amplia comunidad de larga perduración.

ABSTRACT The chasm S-6 is one of the most important cavities of the neolithic settlement of Veredilla (Benaocaz) so far investigated. It is a cave-chasm formed by three labyrinthine galleries some 400 ms long on whose surface nearly 1600 ceramic, lithic and bone items have been found. These materials belong to the three main periods in which the Andalusian Neolithic is currently divided and contribute to its chronological framing. Therefore, Veredilla appears as one of the most densely populated areas in the Neolithic among those discovered so far, with a wide and lasting community.

Entre 1977 y 1984 realizamos amplias prospecciones superficiales, en conjunción con los grupos espeleológicos E.T.E.S de Sevilla y G.I.E.X de Jerez de la Frontera, en las llamadas Simas de la Veredilla (Benaocaz, Cádiz). En total se exploraron 40 cuevas, de las que 12 proporcionaron materiales arqueológicos de indudable interés para el estudio del Neolítico Andaluz en la comarca de la serranía gaditana, comarca que en opinión de los Dres. Pellicer y Acosta y a la luz de las estratigrafías y fechas

de Carbono 14 proporcionadas por cuevas como Dehesilla y Parralejo (ambas en término de Jerez de la Frontera) podría ser el foco originario del Neolítico Antiguo de Andalucía Occidental (Acosta, 1986, pág. 136-151).

Veredilla ha suministrado en total más de 1.600 fragmentos de cerámica neolítica, una cuarentena de vasos completos (entre los restaurados y los hallados intactos), cinco fragmentos de brazaletes de mármol (tanto del tipo ancho con estrías como del tipo delgado sin decorar), una decena de utensilios líticos, dos azuelas, una punta ósea y varios objetos de este mismo material, así como la constatación de la existencia de tres hogares claros con cenizas y cerámicas en su interior (además del llamado «negro humo», es decir señales de fuego, en las paredes) y dos zonas con recuperación de restos óseos humanos procedentes posiblemente de sendos enterramientos destruidos.

De estas doce cuevas con materiales arqueológicos ya hemos publicado cinco de ellas: las Cuevas-Simas S-3-4 y S-5 (Guerrero, 1982), la Cueva del Cántaro o S-10 y la Cueva del Brazalete o S-19 (Guerrero, 1984) y la Cueva del Muerto o S-1 (Guerrero, 1986 A). Asimismo existe un estudio de uno de los posibles enterramientos (Basabe, 1982, pág. 71-72). No obstante, aún nos quedaba por publicar la cueva-sima que mayor número de materiales ha proporcionado (además de otras seis cuevas de menor importancia): la Sima S-6 o Cueva del Nicho.

Por ello, y a pesar de que no podemos publicar aquí los casi 1.000 fragmentos de cerámica que en ella pudimos recoger, vamos a dar a conocer algunos de los materiales más significativos recuperados hasta el momento, algunos de ellos de gran importancia para conocer las formas completas de vasos que en otras cuevas con estratigrafía sólo quedaban esbozadas. A este respecto hemos elaborado una tabla tipológica con esta cuarentena de vasos completos (extraídos de las doce simas) que se halla en curso de publicación en la actualidad.

A pesar de que ya en nuestra primera publicación dimos cuenta de la situación y características morfológicas de las Simas de la Veredilla, vamos a resumirlas de nuevo para una mayor comprensión de este complejo neolítico.

Entre el kilómetro 17 y el 18 de la carretera C-3331 (Ubrique-Grazalema) existe un pequeño macizo rocoso que se encuentra literalmente “horadado” por multitud de fracturas, grietas, diaclasas, simas y cavidades. Justo en su cima (a 674 m sobre el nivel del mar) se enclava el punto geodésico de Veredilla (U.T.M. TF 822 641).

Todo este macizo parece estar formado a base de apilamientos de grandes bloques angulosos, de aspecto caótico, que dan la impresión que en cualquier momento pueden resbalar y caer (Gavala, 1918). De origen plenamente tectónico y no hídrico, estas cavidades se caracterizan por su desarrollo vertical, más que horizontal. Estas sierras están formadas por calizas jurásicas y triásicas plegadas durante el Mioceno Medio sobre las que el plegamiento Alpino creó una morfología afectada luego por la tectónica. A todo ello se le suma la climatología propia de la comarca que ha ocasionado un modelado periglaciario y un relieve kárstico característico, con abundantes lapiazes. Por tanto, más que cuevas son, propiamente, simas, con recorridos muy quebrados, sin apenas formaciones calcáreas que se abren en mitad de las diaclasas que fraccionan los bloques calizos de época jurásica. En ellas se alternan las chimeneas, los pozos y las simas profundas con gateras, escarpes y sifones, lo que las hace muy difícil (y peligroso) de explorar y topografiar. Estas pésimas condiciones internas, a las que hay que añadir su excesiva humedad y las pequeñas torrenteras en época de lluvias (no hay que olvidar que la Serranía de Grazalema es la zona de mayor pluviosidad media de la península), no han terminado por favorecer los procesos sedimentarios dentro de ellas y sólo en contados rincones aparecen algunas coladas de tierra traída por las torrenteras y que colmatan mínimas zonas realmente impracticables para lograr estadigrafías fiables.

Hace casi una veintena de años la zona fue descubierta por algunos de los componentes del GIEX de Jerez de la Frontera que ya recogieron algunos fragmentos de cerámica (hoy perdidos). En 1976 la zona fue redescubierta por el grupo espeleológico ETES de Sevilla, que dio aviso al Museo Arqueológico Provincial de Sevilla al no haber, en ese momento, director en el Museo de Cádiz. A partir de 1977 acompañamos (en unión de algunos compañeros, todos colaboradores por entonces del museo hispalense) regularmente al ETES en sus recorridos a través del macizo calizo y fuimos recogiendo, de modo sistemático, todo el material arqueológico que aparecía en superficie. Se documentó todo el proceso y se topografiaron las simas en unión de los técnicos del ETES y GIEX.

En 1981, el GIEX volvió a explorar la zona (en la que se interfirieron ambos grupos espeleológicos) y halló nuevas cavidades con cerámicas neolíticas que posteriormente serían recogidas por R. Corzo, por entonces director del Museo de Cádiz. A partir de este momento los materiales que obtuvimos en las prospecciones y a través del ETES y del GIEX fueron depositados en el Museo de Cádiz, como era preceptivo. La colaboración con ambos grupos espeleológicos, si bien se efectuó en cada caso de forma distinta, fue siempre completa y fructífera en ambos sentidos.

LA SIMA S-6

La Sima S-6 (Fig. 1), también llamada por el ETES Cueva del Nicho y por el GIEX Cueva de los Niños, tiene su Entrada 1 justo en la cima del núcleo calizo denominado topográficamente Veredilla, a un centenar escaso de metros de las Simas S-3-4 y S-5 ya publicadas. Su salida o Entrada 3 (según la dirección que se tome) se abre al valle de Santa Lucía, en dirección a Ubrique y enfrente del llamado «Salto de la Mora», en donde se asienta la ciudad ibero-romana de Ocurrus, excavada a mediados de los años setenta.

La Sima S-6 es, sin lugar a dudas, la mayor de las cavidades exploradas hasta ahora en Veredilla, y la más complicada en lo referente a su estructura, de las descubiertas en Benaocaz. Se asienta sobre una gran diaclasa, de dirección Noroeste-Sudeste, que corta casi por la mitad la cima del pequeño cerro calizo y presenta un intrincado, y a veces laberíntico, sistema de galerías, simas, pozos y chimeneas. Este sistema de galerías consta de tres principales, que parten todas desde una amplia sala semiabierta al exterior, y se subdivide en varios ramales tanto hacia una dirección como en la otra. Además de la entrada principal en la cima de Veredilla, dispone de otras dos entradas (de las que la más accesible es la 3) que, como ya hemos dicho se abren al farallón que domina el valle de Ubrique. La entrada principal es un sumidero descendente de 1,7 metros de anchura que desemboca en la sala semicubierta, de unos 32-33 metros de longitud por unos 6 a 8,5 metros de anchura variable, que va a su vez descendiendo progresivamente hasta la boca (en forma de gatera-sima) de la Galería A, en dirección Sureste. Esta galería tiene dos simas, casi seguidas, de 11 y 25 metros de profundidad respectivamente. Entre una sima y otra hay un corredor alargado y estrecho en el que se pudo constatar la presencia de un claro hogar (Fig. 2) con un vaso neolítico de grandes asas de orejetas que se pudo restaurar (Fig. 2) y un microlito de sílex en su interior, mezclados con las cenizas. Este corredor desemboca en una amplia sala en la que se aprecia un caos de bloques desprendidos procedentes de un desplome del techo. Desplome que literalmente ha aplastado el suelo fértil de la sala en donde aparecía abundante cerámica, aunque su recuperación resulta extremadamente difícil y peligrosa pues los bloques son muy inestables y pueden desplazarse. Esta zona de la cueva la denominamos Sala Última y si se dispusiera de los medios adecuados podría restituirse el suelo fértil de la misma, una vez levantados los bloques, con lo que se podría recuperar la gran cantidad de cerámicas y utensilios que se ven bajo las piedras y

las grietas de los bloques. Precisamente de debajo de los bloques pudimos recuperar el vaso con gollete y asas decorado con festones paralelos de ondas incisas, un vaso de pequeñas dimensiones, la azuela y la punta de hueso de la Fig. 3. De la Sala Última parte un nuevo corredor que asciende paulatinamente hacia una de las dos salidas que dan al valle de Ubrique, la Entrada 2. Un poco desviado a su derecha existe otro corredor que conduce hasta la tercera salida, la Entrada 3. Tanto la Entrada 2 como la 3 y sus respectivos corredores estaban cuajados de fragmentos de cerámica en superficie.

Volviendo a la sala semicubierta y hacia el noroeste se halla la boca de la Galería B, también en forma de estrecha gatera. Esta galería se subdivide enseguida en dos ramales con una sima poco pronunciada cada uno. El ramal de la derecha desemboca en una sala alargada, pero de techo muy alto (más de una veintena de metros que terminan en una pronunciada chimenea sin salida clara al exterior). En una esquina de esta sala aparecía la cerámica, en especial el vaso a la almagra con asa-pitorro, asa puente y decoración a base de líneas incisas paralelas que forman un octaedro en la base y que luego describiremos (Fig. 3)

La tercera galería, la C, se abre hacia abajo a partir también de la sala semiabierta principal con dirección oeste. Esta galería es la más complicada con un sistema laberíntico de pozos, chimeneas y simas que jalonan su largo y estrecho corredor. A una veintena de metros el corredor se estrecha de tal forma que apenas si llega a tener 50 centímetros en algunos tramos. En los pozos y pequeñas simas aparecía la cerámica, como si hubiera sido arrojada de forma intencionada allí, puesto que los vasos aparecía destruidos en los suelos de estos pozos. Más adelante el corredor se divide en dos ramales principales y ambos, con distintas longitudes, terminan en sendas chimeneas ascendentes. Una de ellas entronca con la Entrada 1 a través de una pequeña chimenea.

En total la cavidad puede tener entre 350 y 400 metros de recorrido lineal si sumamos la longitud de todas sus galerías y sus correspondientes ramales. El resto de las simas de Veredilla, precisamente por ser simas propiamente y no cuevas de recorrido horizontal, apenas si sobrepasan el centenar de metros las más grandes, limitándose el resto a ser pequeñas grietas con desarrollos más o menos largos con recorrido, casi siempre, vertical.

La Sima S-6 fue explorada por el ETES en dos fases, la primera entre noviembre de 1979 y febrero de 1980 y la segunda entre noviembre de 1982 y marzo de 1983. Entre ambas fases la cavidad fue explorada a su vez por el GIEX de Jerez de la Frontera.

EL MATERIAL ARQUEOLÓGICO RECUPERADO

Enumerar los casi mil fragmentos de cerámica y la veintena de vasos restaurables o completos que han proporcionado sus galerías es algo que supera el espacio de este artículo y, por ello, sólo vamos a describir los más significativos. El resto del material puede consultarse en nuestra Memoria de Licenciatura (Guerrero, 1986 B). En la S-6 hemos recuperado tipos de formas y decoraciones que abarcan prácticamente todas las fases hasta el momento enunciadas en el llamado Neolítico Andalúz Occidental, pero especialmente abundantes son las cerámicas encuadrables en el Neolítico Antiguo y Medio, según el estado actual de nuestros conocimientos y basándonos, sobre todo, en la estratigrafía de Dehesilla (Acosta y Pellicer, 1981, pág. 49-60 y Acosta, 1986).

La cerámica era más abundante en las galerías A y C con especial atención en las Entradas 2 y 3 de la Galería A y por los pozos y simas de pequeño tamaño de la Galería C. En la Galería B la cerámica era mucho más escasa y se concentraba en puntos muy concretos.

La Galería A, sobre todo la Sala Última, ha proporcionado un conjunto de cerámicas profusamente decoradas, destacando las impresiones cortas verticales repartidas de forma anárquica por el vaso, pero

en especial por las zonas cercanas al borde, impresiones no cardiales, líneas acanaladas paralelas entre sí, gran abundancia de cordones, muchos de ellos formando motivos decorativos a partir de las asas (que pueden recordar a cuerdas), unguilaciones (tanto en bordes como en cordones), decoración de líneas incisas formando ondas y cerámicas a la almagra de excelente calidad. La almagra presenta decoración de líneas incisas paralelas formando haces con motivos geométricos (cuadrangulares, rectangulares o triangulares). Este tipo de motivos son característicos de las cuevas gaditanas como las S-10 y S-19 de Benaocaz (Guerrero, 1984) pág. 17-18), Dehesilla (Acosta y Pellicer, 1981, pág. 57), cordobesas como la de los Murciélagos de Zuheros (Vicent y Muñoz, 1973, pág. 49,66 y Lám. VII, así como Martínez Santa-Olalla, 1948) o malagueñas como la cueva del Gato (Benaolán) (Cabrero, 1976, Fig 5 y Lám. IX) o la cueva de los Botijos de Benalmádena (Olaría, 1977, pág. 79 y Lám. III y Navarrete, 1976, Lám. CCCXLVIII).

En cuanto a las formas tipológicas, la Galería A proporcionó fundamentalmente vasos ovoides, globulares, con gollete, vasos pequeños y grandes vasos globulares con asas biforadas y gollete. Las asas más frecuentes son las de orejeta, seguidas por las de cinta y las de pitorro vertedero.

La Galería B suministró bastante menos material en comparación a las otras dos galerías, pero destaca la aparición de un espectacular vaso a la almagra casi completo, con asa pitorro del tipo B (Navarrete, 1970) y asa tubular en el otro extremo, decorado con haces de líneas incisas paralelas entre sí que forman un octaedro en la base. El resto del material corresponde a cerámica de aspecto más común, con escasa decoración y con formas ovoides con mamelones como elementos de sustentación.

La tercera galería no dio apenas cerámicas a la almagra y sí cerámicas con decoraciones impresas no cardiales e incisas muy barrocas, de aspecto más tosco de factura por término medio. Abundan las impresiones e incisiones de trazos cortos verticales de distribución anárquica, los cordones partiendo de asas y las acanaladuras, mientras que son menos frecuentes los reticulados y las unguilaciones. Las formas son principalmente ovoides y globulares, siendo algunos de estos últimos de gran tamaño. Asimismo destaca la aparición de un «extraño» vaso de cuerpo globular con gollete estrecho, hombros aplanados y boca acampanada hacia afuera que presenta cuatro asas de puente con rebordes decoradas con un reticulado inciso, algo irregular, en su interior para el cual no hemos encontrado paralelo alguno (Fig. 7)

En esta galería aparecieron algunos vasos con borde indicado y ligeramente engrosado que podrían ascribirse ya a un neolítico medio-final.

Así tenemos, en consecuencia, que los tipos de decoraciones hallados en la Sima S-6, en especial en las Galerías A y C, pueden paralelizarse a las cerámicas halladas en el resto de las cuevas de Andalucía Occidental y, sobre todo, con el posible foco originario de este neolítico (Acosta, 1986), del cual forman parte integrante. Los cordones y sobre todo los cordones que parten de las asas son característicos del Neolítico Antiguo de Dehesilla y Nerja (Pellicer y Acosta, 1985, pág. 408). Los grandes vasos globulares y ovoides aparecen igualmente en los niveles iniciales de estas dos cuevas. La cerámica a la almagra, de tan controvertida historia, ha demostrado estar presente ya en este Neolítico Antiguo (algo que ya se sospechaba desde hacía unos años y que ha quedado comprobado estratigráficamente) y convirtiéndose, además, en el fósil guía característico de esta facies. Su apogeo en el Neolítico Antiguo y Medio, como nos indican Dehesilla y Parralejo (Acosta, 1986, pág. 147) e incluso la Cueva Chica de Santiago de Cazalla de la Sierra (Sevilla), o su auge durante el Neolítico Medio en Nerja (Pellicer y Acosta, 1981, pág. 54), así como su asociación a decoraciones de haces de líneas incisas paralelas entre sí que tanto abundan en las simas de Veredilla, nos hace suponer que sea precisamente estos periodos los de mayor densidad de ocupación en las simas benaocazeñas.

La decoración de haces paralelos incisos sobre cerámica a la almagra formando motivos geométricos es característica del Neolítico Medio de Dehesilla y aparece con un porcentaje de un 25 por ciento

en el Neolítico Antiguo y de un 17 por ciento en el Neolítico Medio de Nerja (Pellicer y Acosta, 1985, pág. 401 y 413). Los motivos en zig-zag sobre almagra representan un 8 por ciento en el Neolítico Medio de Nerja (Ibidem, pág. 413). No obstante, Pellicer y Acosta (1987, pág. 386) consideran que este tipo de cerámicas a la almagra, con decoración incisa geométrica muy complicada, es propia de la Sierra de Cádiz y desde ésta se introduciría en la propia Nerja en época muy temprana. No podemos olvidar tampoco la zona de la serranía cordobesa como ya indicamos antes. Este tipo de decoración es muy abundante en Veredilla, sobre todo en las Cuevas del Cántaro o S-10 y del Brazalete o S-19 (Guerrero, 1984, pág. 17-18), y ya cuando publicamos estas dos cavidades recogimos todos los paralelos que por entonces se conocían (Gato, Pileta, Picado, Botijos, Nerja y Murciélagos de Zuheros). Las decoraciones de ondas paralelas incisas también son características del Neolítico Antiguo y Medio de Dehesilla, con una cronología de mediados del V milenio (Acosta, 1986, pág. 144), apareciendo también en otras cuevas como en Botijos de Benalmádena (Navarrete, 1976 Láms. CCCXXV y CC-CXXVIII), Gato y Pileta de Benaolán (Ibidem, Láms. CCCLXVII y CCCLXXI, y Olarúa, 1977, Fig 1 y Lám. III), Nerja (Pellicer y Acosta, 1985, pág. 413), etc.

En general las decoraciones incisas e impresas no cardiales, excesivamente barrocas, pueden atribuirse a un Neolítico Medio, como ocurre tanto en Nerja como en Dehesilla, en donde se ha constatado la disminución de la decoración en el Neolítico Final. Los bordes ondulantes o unguados son igualmente característicos del Neolítico Antiguo y Medio de Nerja (Pellicer y Acosta, 1985, pág. 409 y 1987, pág. 374) en donde llegan a representar un 25 por ciento, que aumenta a un 61 por ciento en el Neolítico Medio.

La decoración a base de trazos impresos e incisos cortos y verticales, por lo general de distribución anárquica pero casi siempre en la franja inmediatamente inferior al borde del vaso, aparece ya en el Neolítico Antiguo de Dehesilla y está presente con un 27 por ciento en el Neolítico Medio de Nerja, desapareciendo prácticamente en el Reciente (Ibidem, pág. 409). En la Carigueta aparece en el estrato VI, correspondiente según la estratigrafía revisada por Pellicer a un Neolítico Reciente. Aunque hay algún paralelo más en Andalucía Oriental, como en la Cueva de la Mujer de Alhama (Navarrete, 1976) Lám. CCLVII), es en la zona cordobesa de Priego y Zuheros donde aparecen un mayor número de fragmentos con esta decoración. Así en la Cueva de los Murciélagos se halló un vaso restaurable (Forma M) en el estrato IV (Vicent y Muñoz, 1973, pág. 61), así como varios fragmentos más en el estrato V (Ibidem, pág. 73 y Fig 32), encuadrados ambos en un Neolítico Medio con abundancia de cerámicas a la almagra, con fechas de carbono C14 de finales del V milenio. El término de Priego también está cuajado de interesantes cavidades con cerámicas neolíticas y este tipo de decoración de trazos es especialmente abundante en la Cueva del Tocino, así como en la de los Inocentes (Gavilán, 1986, Figs.. 45,47,48,50,63 y 66).

Las hachas y azuelas de pequeño tamaño, las mal llamadas «votivas» (realmente son utensilios para trabajos de precisión y la hallada en la S-6 presenta claras señales de uso visibles a simple vista) de las que la Sala Última de la S-6 proporcionó un bello ejemplar, aparecen más abundantemente en Nerja en el Neolítico Medio y algo menos en el Reciente (Pellicer y Acosta, 1985, pág. 392 y 1987, pág. 423 y Lám. 35). Azuelas de este tipo se han hallado en diversas cuevas y sólo citaremos los paralelos más parecidos a nuestro ejemplar como las halladas en Carigueta (Navarrete, 1976) Lám. LXXII) o Gato (Ibidem, Lám. CCCLXXII).

En prospecciones efectuadas en el invierno de 1987 en los terreros de las excavaciones clandestinas practicadas en la Cueva de las Palomas de la Manga de Villaluenga (Cádiz), a tan sólo cinco o seis kilómetros del núcleo de Veredilla, hemos podido recuperar otra azuela de estas mismas características y también con huellas de uso, asociada a un conjunto de cerámicas igualmente encuadrables en un Neolítico Reciente o Final.

Por último, otros elementos que podrían apuntar a un neolítico inicial o medio son las asas biforadas, de las que han aparecido varias en la S-6. Este tipo de asas está constatada en el Neolítico Antiguo y Medio de Nerja (Pellicer y Acosta, 1981, pág. 51 y Pellicer y Acosta, 1985, pág. 392) y aparece tanto en yacimientos interiores (como en Carigueta) (Navarrete, 1976) Láms. CIV, CXX, y CCV) o en la Cueva de la Pulsera (Colmenar, Málaga) (Ibidem, Lám. CCCLII) como en yacimientos costeros, como por ejemplo, en la Cueva del Higuero (Cala del Moral, Málaga) (Ibidem, Lám. CCCIV) o en la del Hoyo de la Mina, también en Cala del Moral (Ibidem, Lám. CCC y CCCI). Este tipo de asas siempre van asociadas a grandes vasijas globulares con gollete como el hallado en la Galería A de la Sima S-6 (Fig 5).

La industria lítica tallada es por lo general muy escasa y se limita a pequeñas laminas, laminillas y lascas.

Asimismo y aunque se recogieron muestras de fauna, en especial pertenecientes a ovi-cápridos, no se han podido realizar estudios sobre la misma.

CONCLUSIONES

Por tanto, siguiendo las últimas aportaciones de las estratigrafías realizadas en las cuevas de la serranía gaditana y en la de Nerja (Málaga) por los profesores Pellicer y Acosta, podemos afirmar que la inmensa mayoría del material recuperado en el transcurso de las exploraciones efectuadas en las galerías de la Sima S-6 de Veredilla pertenece a los periodos Antiguo y Medio del Neolítico de Andalucía Occidental. Neolítico que se haya en fase de profunda revisión y que está demostrando ser de origen completamente diferente al de Levante e incluso del de Andalucía Oriental, a pesar de que no contamos con el sustrato epipaleolítico claro en ninguna de las cuevas del Suroeste. Un neolítico autóctono, con cerámicas características como son las tratadas a la almagra, con casi total ausencia en sus niveles inferiores de cerámica cardial (que sí puede aparecer con posterioridad como elemento intrusivo procedente de Andalucía Oriental incluso en yacimientos al aire libre, pero que no suele aparecer en las cuevas). Un neolítico posiblemente más antiguo que el levantino, tal y como están demostrando las fechas de Carbono 14 (Pellicer y Acosta, 1981, pág. 56 y Acosta, 1986, pág. 144), y que tendría su foco originario en las sierras gaditanas. Foco que Pellicer denomina como Subcírculo de la Cerámica a la Almagra y que ocuparía las sierras de Cádiz y Ronda. Este Neolítico Antiguo se caracterizaría, además, por tener un tipo de economía eminentemente pastoril, complementada con la caza y la recolección natural y en el que la agricultura entraría, al parecer, en un momento ya muy avanzado. Este tipo de economía es algo que comparten las Simas de la Veredilla como ya expusimos en anteriores publicaciones sobre ellas (Guerrero, 1982) pág. 64).

Por consiguiente, la Sima S-6 y, en general, las Simas de la Veredilla de Benaocaz se encuadrarían dentro de este Subcírculo de las sierras gaditanas y malagueñas, con extensiones a las del sureste de Córdoba, con una cronología que podría abarcar todos los periodos del Neolítico Andaluz Occidental, pero con especial importancia durante el Neolítico Antiguo y, sobre todo, el Medio. Representan asimismo una zona con un hábitat posiblemente estacional con una fuerte presencia de una comunidad neolítica de economía seguramente ganadera. Las cuevas-simas de Veredilla tuvieron que servir por un lado como hábitat temporal y, por otro, como lugares de enterramiento, costumbre esta confirmada en otras cuevas neolíticas donde hábitat y enterramiento se confunden. Los restos humanos hallados en la S-1 o Cueva del Muerto y en la S-19 o Cueva del Brazalete (Guerrero, 1984) pág. 20 y Guerrero, 1986, pág. 29) pueden proceder de enterramientos destruidos por agentes naturales o incluso por la actividad de animales dada la escasa sedimentación de las cavidades.

Veredilla es también el lugar de Andalucía donde se ha registrado una mayor concentración de cavidades neolíticas hasta el momento, sólo en la zona de Alhama de Granada se da una concentración (aunque menor que en Benaocaz y con cavidades emplazadas a mayor distancia una de otras) con iguales características que Veredilla, con cuevas de origen tectónico, simas pronunciadas, caos de bloques, etc. Así tenemos que cuevas como Sima Rica, la Sima del Carburero, la Sima de la Maquila o la del Conejo, todas ellas localizadas en el término municipal de Alhama de Granada (Menjíbar, Muñoz y González, 1981, págs. 55-76) presentan evidentes paralelos geomorfológicos con Veredilla, con idénticas circunstancias internas (material en superficie, carencia de estratigrafías, bloques caídos sobre el material en época posneolítica, dificultad de su exploración, excesiva humedad, terrenos circundantes impracticables para la agricultura, etc), aunque su material se distancie tipológicamente del hallado en las serranías gaditanas y entronque plenamente con el del Subcículo de las cuevas granadinas y orientales.

Por otro lado, la gran variedad de formas completas o restauradas recuperadas en Veredilla conforman una amplia tipología que puede completar o ayudar a completar tipos que en Dehesilla, Parralejo o Nerja no quedaban claros. Esta tipología se ha obtenido a partir de 49 vasos completos o restaurados hallados en las simas de Veredilla, de los que la Sima S-6 ha suministrado más de la mitad.

Todo ello configura, como ya hemos dicho, una amplia comunidad neolítica de larga perduración que tiene claras conexiones con un extenso grupo de cuevas descubiertas en los últimos años en la serranía de Grazalema como la Sima del Tembleque de Benaocaz (Guerrero, 1986 B y Guerrero, 1990), la Cueva de las Palomas, VR-7 y del Fraile en la Manga de Villaluenga (Pedroche, Morión, Cruz y Rodríguez, 1980, págs. 16-27), la Cueva de los Chirimbolos de Ubrique (descubierta en 1987 por un grupo de espeleólogos ubriqueños), la Cueva del Nido de Benaocaz (igualmente descubierta por espeleólogos de Ubrique), así como con otras cuevas gaditanas, algo más alejadas, como son las del complejo de las Motillas de Jerez de la Frontera (Santiago, 1983, págs. 129- 145) y la Cueva de las Palomas también en término de Jerez de la Frontera. Todo ello, nos hace concebir a la Serranía de Grazalema, en general, como uno de los lugares más densamente poblados durante el neolítico de toda Andalucía y estamos seguros de que nuevas prospecciones, como las que realizamos en 1989 en la Manga de Villaluenga, traerán nuevos yacimientos neolíticos para engrosar este esperanzador panorama para la investigación.

Desgraciadamente sobre estas cavidades planea el espectro de la expoliación, como ha ocurrido en la Cueva de la Higuera de Villaluenga del Rosario en 1988, en donde se ha perdido una oportunidad única de efectuar una estratigrafía desde Neolítico Antiguo a niveles romanos y medievales. Todo ello, sin que la administración adopte realmente medidas efectivas para neutralizarlas (en 1989 entregamos a la Delegación Provincial de Cultura de Cádiz un informe sobre una veintena de cuevas expoliadas o en vías de expoliación en la serranía gaditana, sin que tengamos noticias de que se haya hecho algo por protegerlas). Los clandestinos, alertados últimamente por la extracción de vasos neolíticos completos, se han cebado sobre la zona y es muy posible que cuando queramos excavarlas con método científico no nos quede otra opción, como ya pudimos comprobar en la Cueva de la Higuera de la Manga de Villaluenga, que cribar los terreros de los expoliadores.

DESCRIPCION DE MATERIALES

Galería A

N.º 780: Vaso cerámico casi completo realizado a mano. Color exterior marrón claro con manchas oscuras de cocción. Pasta de igual color con escasos desgrasantes. Concreciones calizas. Forma ovoide, sin decoración. Presenta borde convexo apuntado y un mamelón ovalado horizontal, ligeramente basculado y sin perforar. Mide 17,5 cms. de diámetro de boca, 14,5 cms. de altura y 3,5 el mamelón (el otro es restaurado), (Fig. 5)

N.º 1301-1307: Vaso cerámico restaurado, hecho a mano. Color exterior marrón claro, presenta manchas de cocción. Pasta del mismo color con abundantes desgrasantes, algunos de gran tamaño. Forma globular con gollete cilíndrico corto y recto. Ligeramente panzudo, conserva un asa de orejeta de gran tamaño, desproporcionada en relación a la altura del vaso. Sin decoración. El borde es convexo y le falta la base, que sería convexa, y una de las asas. Mide 8 cms. de diámetro de boca, 26,5 de diámetro máximo y la altura conservada es de 23 cms.. Apareció en el interior del hogar (Fig. 2)

N.º 1431-1446: 15 fragmentos de cerámica a mano de un vaso cerámico restaurable de color marrón claro con manchas de cocción. Pasta negra con abundantes desgrasantes de pequeño tamaño. Forma ovoide con paredes rectas, borde convexo y unglado. Presenta decoración formada por dos cordones aplicados en las zonas superior y media de la panza. Los cordones a su vez se hallan fuertemente unglados. Falta por completo la base, que sería convexa. Diámetro de boca 14 cms.. Altura conservada 17,5 cms. (Fig. 3)

Galería A. Sala última

N.º 783: Vaso cerámico hecho a mano de forma globular con gollete cilíndrico y recto. Presenta un asa de orejeta entre el cuerpo y la base del gollete, faltándole una segunda asa en el lado opuesto. Se halla decorado con ondas a base de seis líneas incisas paralelas entre sí que rodean todo el cuerpo. En la base del gollete tiene una línea acanalada que lo rodea. En el gollete presenta el mismo motivo del cuerpo pero sólo con tres líneas. El borde es convexo y bajo su labio hay una serie de pequeñas impresiones circulares. Pasta homogénea marrón claro con escasos desgrasantes. Exterior marrón claro. Restaurado. Mide 8,5 cms. de diámetro de boca, 17 cms. de altura (5 el gollete) y 16 de diámetro máximo (Fig. 3)

N.º 784: Pequeño vaso cerámico hecho a mano completo. Su forma es la de un vaso para beber con el borde convexo y ligeramente engrosado hacia afuera. Pasta marrón oscuro con pequeños desgrasantes. Exterior del mismo color con terminación alisada y algunas concreciones calizas. Mide 8 cms. de diámetro de boca y 6,8 cms. de altura (Fig. 3)

N.º 786: Punta de hueso, obtenida a partir de un hueso largo, posiblemente de un bóvido. Forma triangular con punta algo roma, biselada y retocada por pulimento. Presenta pátina de uso. Mide 7 x 4 cms. (Fig. 3)

N.º 787: Pequeña azuela de piedra pulida, fabricada sobre anfíbolita o esquisto (color negro verdoso). Presenta filo sinuoso cortante con evidentes señales de uso, forma ligeramente trapezoidal, caras ligeramente convexas, talón truncado y aplanado y algunas concreciones calizas. mide 3,5 x 4,5 cms.. (Fig. 3)

N.º 937: Fragmento cerámico a mano que presenta una impresión de cestería o cuerdecilla. Pasta marrón con escasos desgrasantes. Exterior marrón claro. Mide 2,5 x 3 cms. (Fig. 6)

N.º 942: Fragmento de cerámica a mano decorado con un reticulado y bajo él una impresión de cestería. Pasta grisácea con desgrasantes. Exterior grisáceo. Mide 4 x 3 cms.. (Fig. 6)

N.º 1396: Pequeño fragmento de cerámica hecha a mano decorado con motivos incisos y en relieve formando trenzas, de cestería y pequeñas medias lunas en la parte inferior de aspecto cardialoide. Pasta negruzca con desgrasantes. Exterior a la almagra. Mide 2,5 x 2 cms. (Fig. 6)

N.º 1399: Fragmento de borde de cerámica a mano. Labio ligeramente aplanado. Presenta decoración incisa formando el cuarto de una esfera con cuatro líneas curvas. Desgraciadamente está muy fragmentado. Pasta homogénea color marrón con desgrasantes pequeños. Exterior del mismo color con manchas de cocción. Mide 8,3 x 5,2 cms. (Fig. 7)

N.º 1404: Fragmento de borde de cerámica a mano, de terminación a la almagra de buena calidad. Pasta negruzca con escasos y finos desgrasantes. Borde convexo y unglado. Presenta decoración de líneas curvas incisas paralelas entre sí formando ondas. Mide 4 x 3,8 cms.. (Fig. 5)

N.º 1405: Fragmento de borde de cerámica a mano ligeramente apuntado. Presenta asa de orejeta con protuberancia angulosa en su parte superior. Muy mal conservado. Pasta negruzca deleznable con escasos desgrasantes. Exterior beige oscuro. Mide 7,1 por 4,5 cms. (Fig. 7)

Galería A. Entrada 3

N.º 445, 480 y 544-547: Gran vaso, realizado a mano, de forma globular con gollete cilíndrico alto y asas biforadas en mitad del cuerpo. Muy fragmentado y sólo reconstruible en dibujo. Pasta de núcleo negruzco con abundantes desgrasantes de pequeño tamaño. Exterior rosáceo-rojizo, alisado simplemente. Presenta dos asas biforadas, una de ellas completa de 9 x 3,5 cms. y grosor de 2 cms.. Sus dimensiones son 10 cms. de diámetro de boca, 37 cms. aprox. de anchura máxima y unos 45 cms. de altura (Fig. 5)

N.º 463: Mitad aproximada de un vaso cerámico a mano de borde convexo y labio engrosado con forma de cuenco. Pasta de núcleo negruzco con escasos desgrasantes. Exterior marrón. Mide 25 cms. de diámetro de boca y 14 cms. de altura (Fig. 6)

N.º 928: Fragmento de cerámica a mano que presenta borde convexo con mamelón de aguijón sobreelevado por encima del borde. Pasta grisácea homogénea con escasos desgrasantes, de pequeño tamaño. Exterior grisáceo con manchas de cocción. Es la pared de un vaso ovoide. Mide 6,2 x 9 cms.. El mamelón 2,5 cms. (Fig. 5)

Galería B

N.º 111-112: Dos fragmentos de cerámica a mano con borde convexo unglado, ligeramente apuntado. Gollete recto y tendencia globular en el cuerpo. Pasta grisácea con pequeños desgrasantes. Exterior marrón claro. Presenta decoración a base de un haz de seis líneas acanaladas y paralelas entre sí que van hacia un inicio de asa. Debajo de este inicio las líneas se curvan. Miden 10,2 x 12 cms. (Fig. 4)

N.º 785: Cuenco de cerámica a la almagra con asa-pitorro tipo B y asa tubular en el lado opuesto perforada verticalmente. Pasta negruzca con finos desgrasantes. Exterior de muy buena calidad, decorado con tres rectángulos de haces de cinco líneas incisas, paralelas entre sí, a cada lado de las asas y al llegar a ellas se dirigen verticalmente, quebrándose en un ángulo de 90° hacia abajo. En la base, que es convexa, al unirse dichos haces de líneas incisas forman un octaedro de lados ligeramente irregulares pero bastante simétrico. El borde es convexo con el labio unglado. Sus medidas son 14 cms. de diámetro de boca, 16,3 de diámetro máximo y 13,7 cms. de altura (Fig. 3)

Galería C

N.º 220-307: Gran cantidad de fragmentos cerámicos pertenecientes todos a un gran vaso cerámico en forma de olla con borde convexo y ligeramente engrosado hacia fuera. Pasta deleznable de color gris oscuro con abundantes desgrasantes. Exterior grisáceo con dos asas de orejeta a media altura y decoración a base de cuatro franjas más o menos paralelas de incisiones cortas alargadas y muy profundas, algunas de ellas con una disposición anárquica. El vaso sólo es reconstruible en dibujo. Sus dimensiones son 30,5 cms. de diámetro de boca, 33,2 de altura aproximada y 35,7 de diámetro máximo aproximado (Fig. 6)

N.º 373-443: Setenta fragmentos pertenecientes a un mismo vaso cerámico a mano en forma de olla de base convexa y borde reentrante y algo engrosado hacia fuera. Pasta negruzca con abundantes desgrasantes. Exterior marrón claro con manchas de cocción. Sin decoración. Mide 20 cms. de diámetro de boca y 21 de altura (Fig. 7)

N.º 778: Vaso cerámico hecho a mano de color beige e claro con manchas de cocción. Cuerpo de casquete esférico, de fondo probablemente convexo, hombros aplanados que forman una circunferencia en cuyo centro se inscribe un gollete cilíndrico de tendencia al exvasado. Borde convexo apuntado. Conserva un asa con la zona central del puente rehundida y decorada con una retícula impresa en su interior, algo irregular. Este asa tiene los bordes engrosados y se halla colocada a la altura del hombre. Por la disposición de otro inicio de asa de iguales características se puede afirmar que disponía de cuatro en total. Pasta negruzca con escasos desgrasantes. Mide 14 cms. de altura conservada, 7 de ellos el gollete. El diámetro máximo es de unos 30 cms. y el de la boca de 12 cms. (Fig. 7)

N.º 779: Vaso cerámico a mano, de terminación a la almagra de excelente calidad. Tiene forma de cuenco con borde convexo apuntado, ligeramente reentrante. Presenta dos asas de puente. Pasta negruzca muy depurada, con escasos desgrasantes. Sin decoración de ningún tipo. Mide 13 cms. de altura y 16,5 de diámetro de boca (Fig. 5)

N.º 781: Vaso cerámico hecho a mano de gran tamaño y forma de olla globular. Color marrón claro con abundantes manchas de cocción, sobre todo bajo el borde. Pasta grisácea con abundantes desgrasantes. Presenta dos asas de orejeta (una incompleta) a la mitad del cuerpo. Se halla decorado con tres bandas de impresiones cortas verticales, inclinadas y dispuestas anárquicamente entre el borde y el inicio superior de las asas. Están hechas con un instrumento de punta truncada. Mide entre 27 y 28 cms. de diámetro de boca y su altura es de 26,5 cms. (Fig. 6)

N.º 793: Vaso cerámico a mano de forma ovoide con paredes rectas y dos mamelones cónicos sin perforar. Pasta marronácea con escasos desgrasantes. Exterior marrón claro con manchas de cocción. Decorado con impresiones cortas verticales de distribución anárquica justo bajo el borde. Mide 17 cms. de diámetro de boca y 21 de altura (Fig. 7)

N.º 794: Vaso cerámico globular con pequeño gollete corto, ligeramente abierto. Presenta inicio de asa de orejeta y tiene el borde convexo y ligeramente apuntado. Pasta de núcleo grisáceo con escasos desgrasantes. Exterior marrón claro. Diámetro de boca 9 cms., altura 18 cms. (Fig. 4)

N.º 796: Gran fragmento de un vaso globular decorado con cordones que parten de los extremos superiores de un asa puente de gran tamaño. Dichos cordones están unguados y en el espacio entre ellos y la parte superior del asa hay cuatro líneas acanaladas, paralelas entre sí. Pasta de núcleo grisáceo con escasos desgrasantes. Exterior marrón claro con manchas de cocción. Mide 21,2 por 19 cms. (Fig. 4)

N.º 931: Fragmento de cerámica a mano de terminación a la almagra, algo deteriorado exteriormente. Pasta negruzca con escasos desgrasantes. Presenta inicio de gollete y asa de cinta con perforación

muy estrecha. Está decorado con un haz de tres líneas incisas, paralelas entre sí, que forman la primera parte de un zig-zag quebrado. Mide 8,5 por 6,7 cms. (Fig. 7)

BIBLIOGRAFIA

- ACOSTA MARTINEZ, P. (1986). *El Neolítico en Andalucía Occidental: estado actual*. En Homenaje a Luis Siret. Sevilla.
- BASABE, J. M. (1982). *Restos humanos del Neolítico en la Sima 19 de Benaocaz (Cádiz)*. En Homenaje a Conchita Fernández Chicarro. Madrid.
- CABRERO GARCIA, R. (1976). *La Cueva del Gato*. Ronda.
- GAVALA y LABORDE, J. (1918). *Descripción geográfica y geológica de la Serranía de Grazalema*. Boletín del Instituto Geológico de España nº XIX. Madrid
- GAVILAN CEBALLOS, B. (1986). *Priego de Córdoba en la Prehistoria: El Neolítico*. Córdoba.
- GUERRERO MISA, L.J. (1982). *Avance sobre algunos descubrimientos neolíticos en la Sierra de Cádiz*. En Homenaje a Conchita Fernández Chicarro. Madrid.
- (1984). *Las Cuevas del Cántaro y del Brazalete de Benaocaz (Cádiz)*. Boletín del Museo de Cádiz nº III. Cádiz.
- (1985). *El complejo neolítico de las Simas de la Veredilla (Benaocaz, Cádiz)*. En Revista de Arqueología nº 46. Madrid.
- (1986 A). *La Cueva del Muerto de Benaocaz (Cádiz)*. Boletín del Museo de Cádiz nº IV. Cádiz.
- (1986 B). *Carta Arqueológica del término municipal de Benaocaz (Cádiz)*. Memoria de Licenciatura leída en la Universidad de Sevilla.
- (1990). *Carta Arqueológica de Benaocaz (Cádiz): Inicio a la sistematización arqueológica de la serranía gaditana*. En Anuario Arqueológico de Andalucía 1987. Sevilla
- LOPEZ, P. (1988). *El neolítico Andaluz*. En El Neolítico en España. Editorial Cátedra. Madrid.
- MARTINEZ SANTA-OLALLA, J. (1948). *La fecha de la cerámica a la almagra en el Neolítico Hispano-Mauritano*. Cuadernos de Historia Primitiva III. Madrid.
- MENJIBAR, J.L; MUÑOZ, M.J. y GONZALEZ, M.J. (1981). *Nuevos habitats neolíticos en el sector oriental de Sierra Gorda (Granada)*. En Antropología y Paleoeología Humana nº 2. Granada.
- NAVARRETE ENCISO, M.S. (1970). *Tipología de las asas-pitorro andaluzas*. IX Congreso de Arqueología Nacional (Mérida). Zaragoza.
- (1976). *La Cultura de las cuevas con cerámica decorada en Andalucía Oriental*. Granada.
- PEDROCHE, A.; MORION, A.; CRUZ, M.; RODRIGUEZ, J. y RODRIGUEZ, R. (1980). *Datos sobre cavidades del valle de Villaluenga del Rosario (Cádiz)*. En Andalucía Subterránea nº 3. Granada.
- PELLICER, M. y ACOSTA, P. (1981). *El Neolítico Antiguo en Andalucía Occidental*. Colloque Neolithique Ancien. Montpellier.
- (1985). *Las cerámicas decoradas del Neolítico y Calcolítico de la cueva de Nerja: horizontes culturales y cronología*. Habis nº 16. Sevilla.
- (1987). *Neolítico y Calcolítico de la Cueva de Nerja*. En Prehistoria de la cueva de Nerja. Nerja
- OLARIA DE GUSI, C. (1977). *Las cuevas de los botijos y de la zorrera en Benalmádena*. Málaga.
- SANTIAGO VILCHEZ, J.M.
- (1983). *Notas sobre una prospección arqueológica superficial en el Cerro de las Motillas (Cádiz)*. En Speleon nº 26-27.
- VICENT, A.M. y MUÑOZ, A.M. (1973). *Segunda campaña de excavaciones en la Cueva de los Murciélagos de Zuheros (Córdoba)*. Excavaciones Arqueológicas en España nº 77. Madrid.

CUEVA DEL NICHU CA/BE.S-6 E.T.E.S.

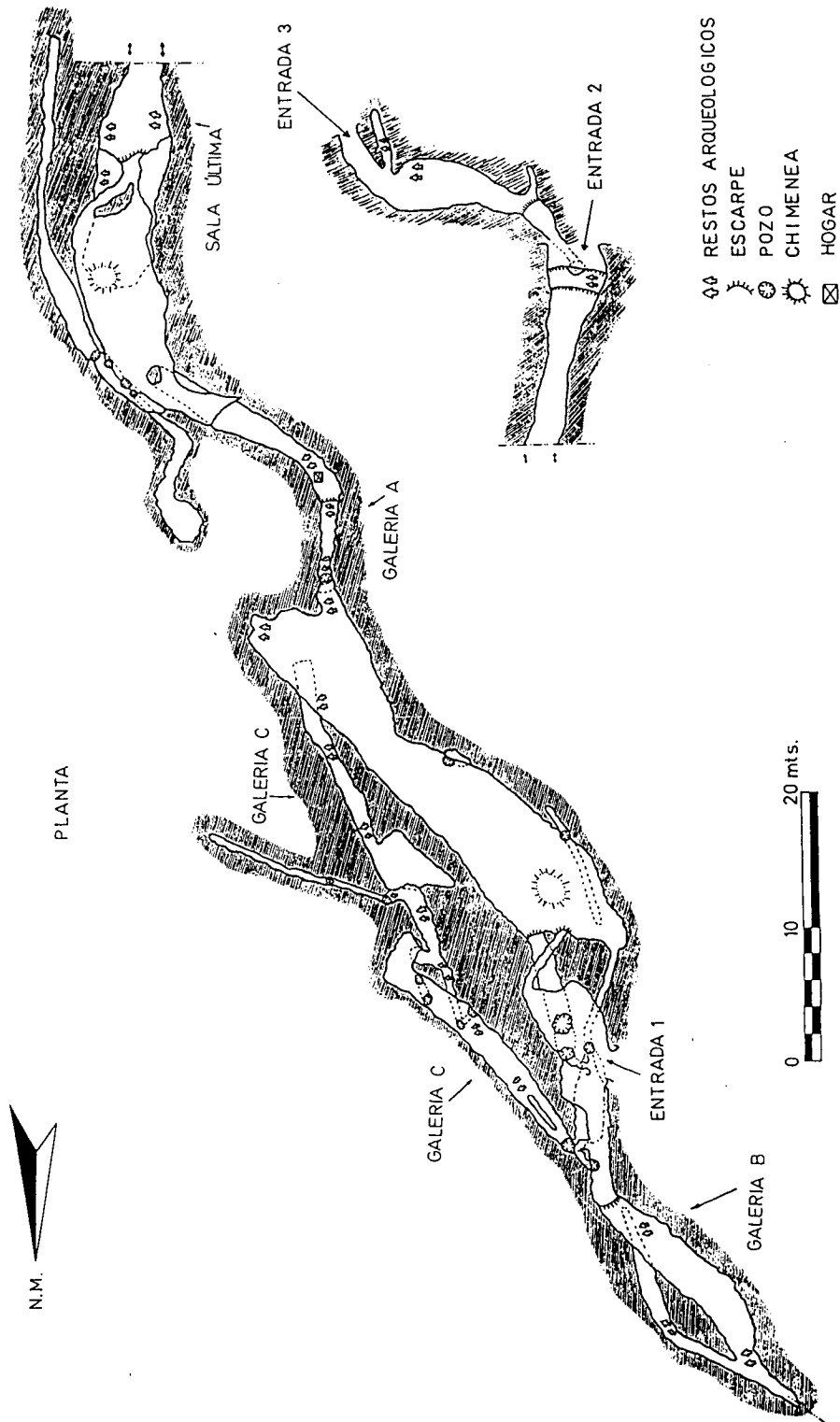


Fig. 1: Planta de la topografía general de la Sima S-6, según el E.T.E.S.

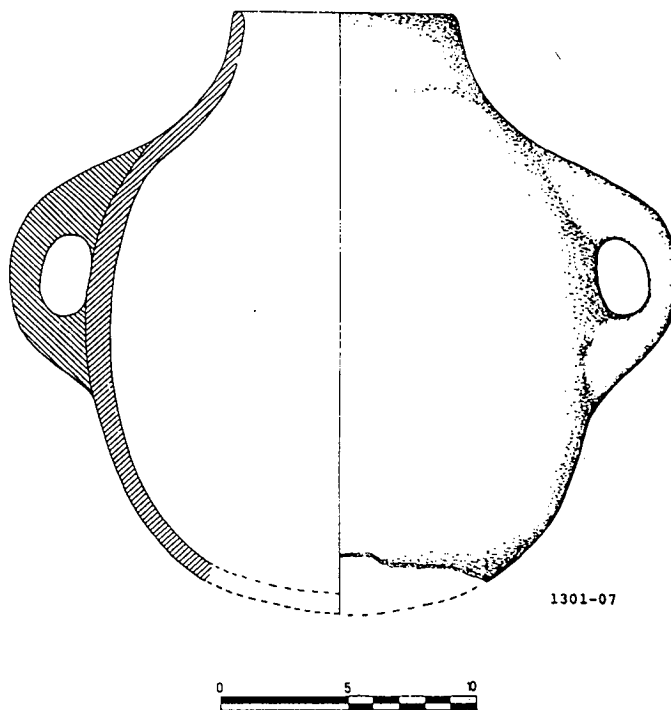
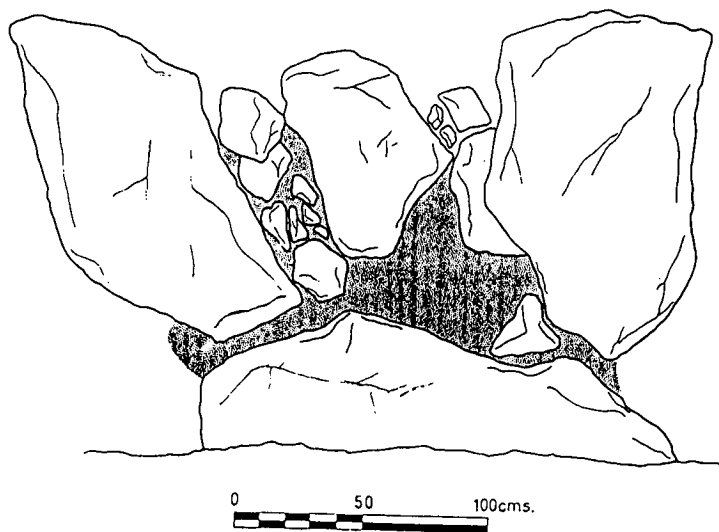


Fig. 2: Hogar de la Galería A y vaso aparecido en su interior.

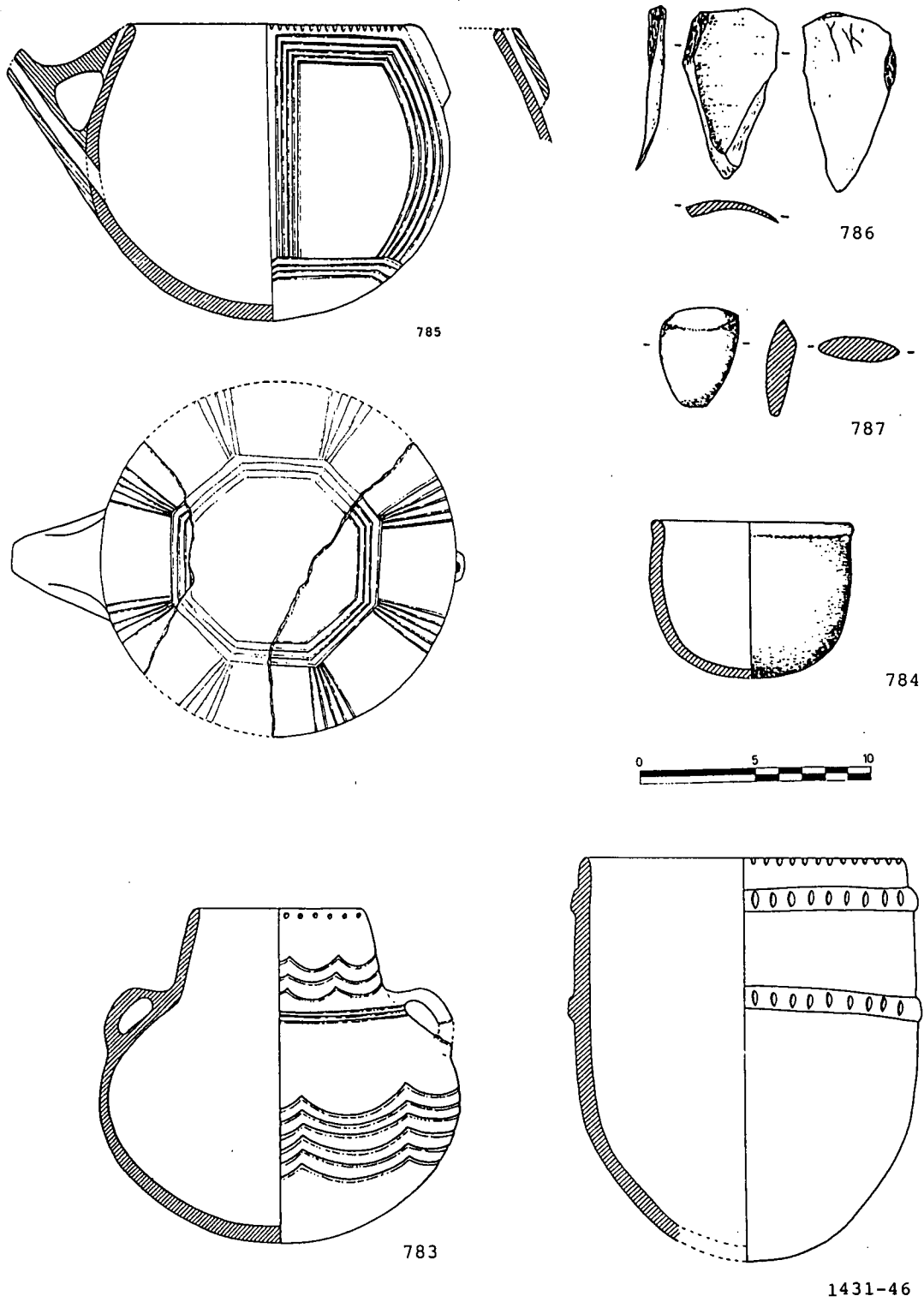


Fig. 3: Materiales de la Galerías A, B (nº 785), y Sala última.

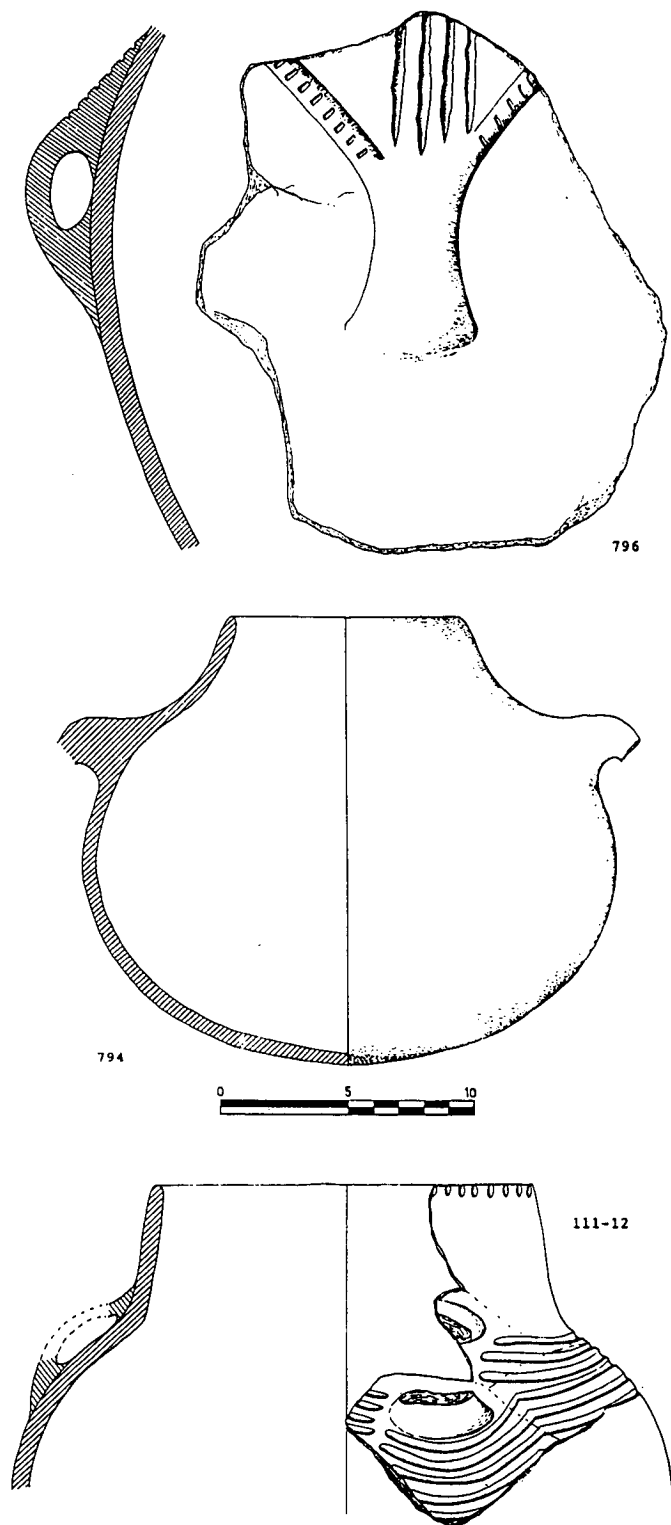


Fig. 4: Materiales de las Galerías B y C.

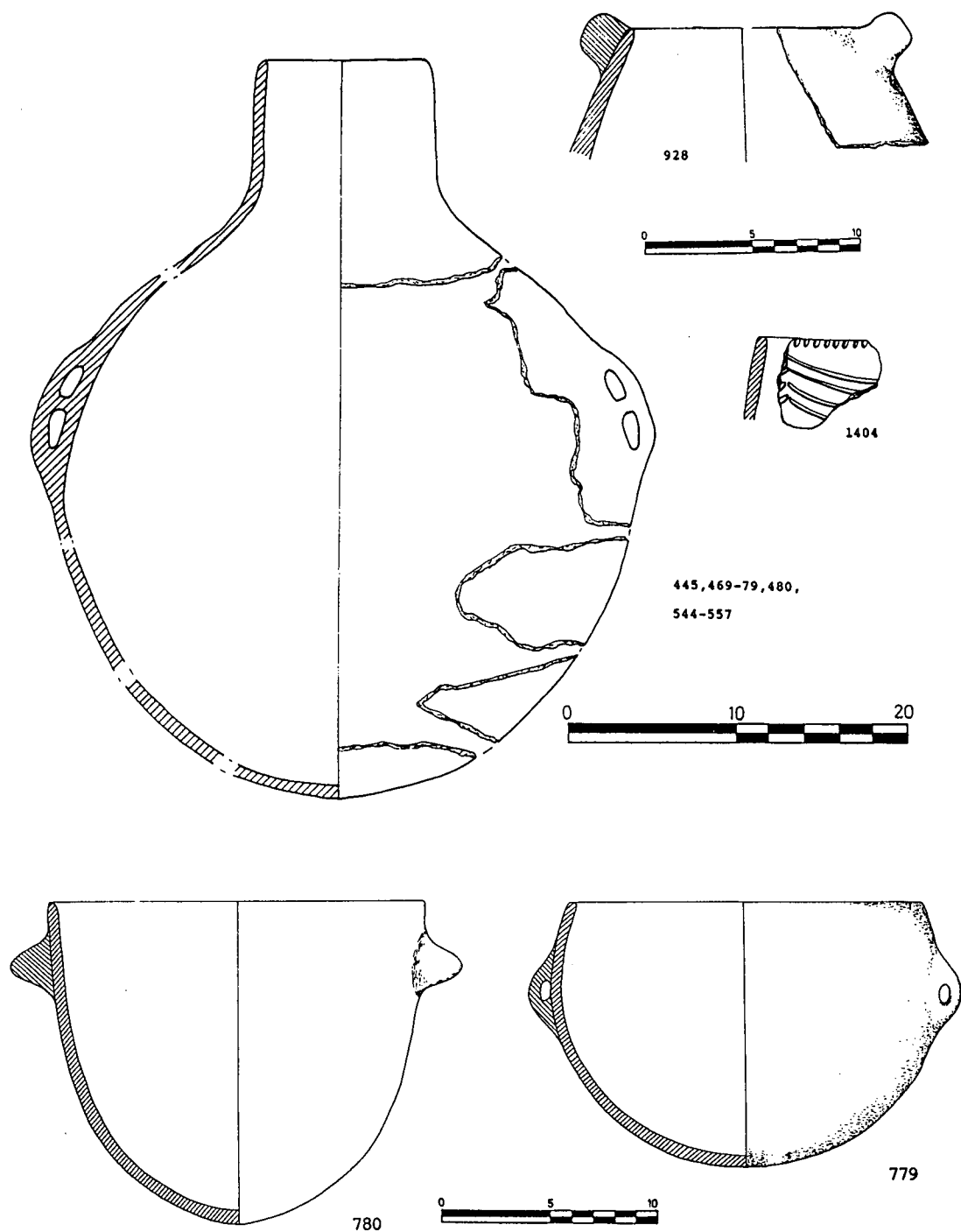


Fig. 5: Materiales de las Galerías A y C.

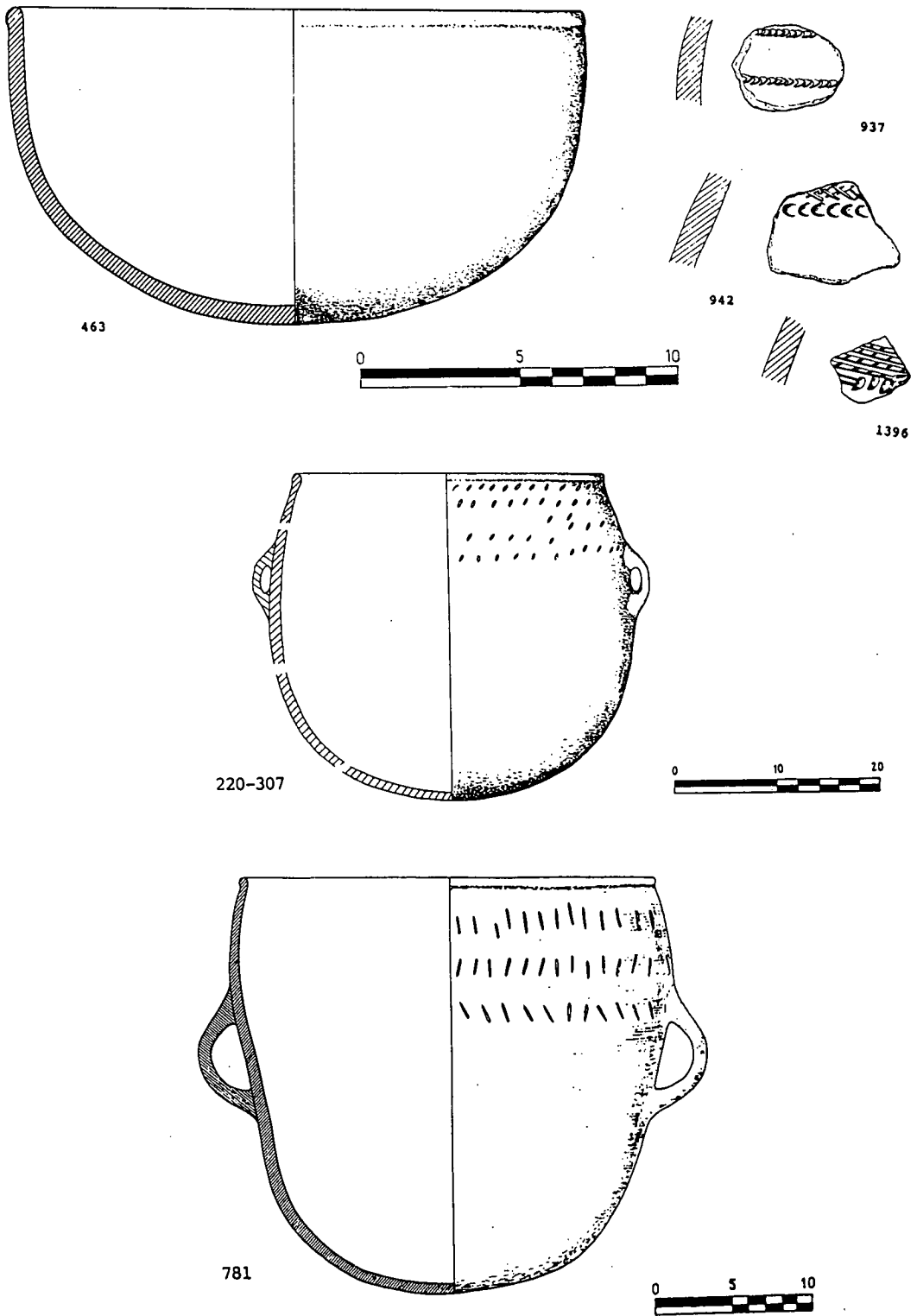


Fig. 6: Materiales de la Entrada 3 y Galería C.

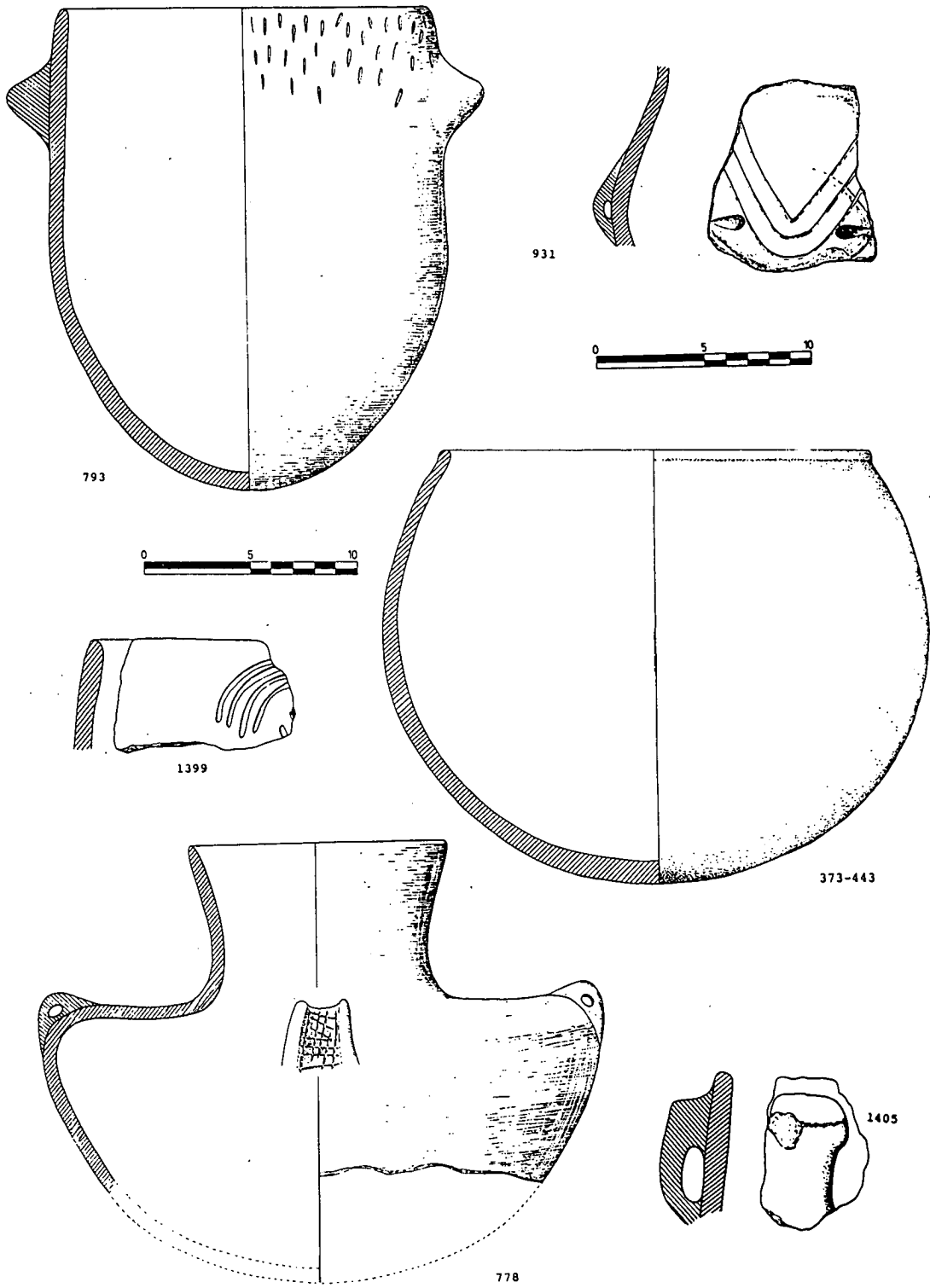


Fig. 7: Materiales de la Sala última y Galería C.